

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

GACETA DE TEATROS.



Núm. 55

Madrid: jueves 4.º de Mayo=1893.

Año IV.

SUMARIO De la instrumentación, art. XX, por J. Espin
Guillen.—Al Fenix, un recuerdo, por J. Belza.—La plega-
poesia, por Angela Grassi.—Los últimos amores, por
Romero Larranaga.—Anuncio.—Album.

DE LA INSTRUMENTACION,

(Art. XX.)

Las orquestas de ópera deben estar siem-
pre compuestas de un número de instru-
mentistas de cuerda proporcionado á la ma-
de los demas instrumentos; este sistema
ha adoptado últimamente, despues que la
perencia ha demostrado el vicioso sistema
antiguo. Una orquesta de ópera-cómica ó
troupe, en la cual no se escuchan mas que dos
flautas, dos oboes, dos clarinetes, dos trom-
petas, dos fagotes, rara vez dos trompas, y
mas los timbales, constando ademas de nue-
ve violines primeros, ocho segundos, seis vio-
lonchelos y seis contrabajos; item,
cuatro trompas, tres trombones, dos trom-
petas, la gran caja y los cimbales tal vez to-
dos por un solo instrumentista, sin que el
número de los instrumentos de cuerda se au-
mente, el equilibrio se pierde y destruye, los
violines apenas se oyen y resulta un desorden
arquico insufrible á todo oido que este me-
canamente organizado para la música.

La orquesta de una grande ópera, donde
se escucha, ademas de los instrumentos de
viento citados, dos cornetas á piston y un
globo, mas, los instrumentos de percusion, y
algunas veces seis ú ocho arpas, y no consi-
derando menos la orquesta que de doce prime-
ros violines, once segundos, ocho violas, diez
violonchelos, y ocho contrabajos; y que en
muchas partes llega á tener el número de
veinte y cinco violines primeros, catorce segundos,
diez violas, y doce violonchelos, será bueno
entonces, tener presente no usar todos los
instrumentos de cuerda en ciertos pasajes
muy sencillos donde los acompañamientos son
delicados y en extremo dulces.

Las proporciones de una orquesta de ó-
pera cómica, bastan para una orquesta de
concerto destinada á ejecutar las sinfonías
de Haydn y de Mozart. Una orquesta mas
numerosa en instrumentos de cuerda sería en
ciertos pasajes hasta perjudicial para el colo-
rado fino, sensible y en alto grado delicado
que estos dos grandes maestros han confiado
asi en general, solamente á las flautas,
oboes y fagotes.

Para las sinfonías de Beethoven, las over-
turas de Weber, y las composiciones moder-
nas concebidas en un sentido grandioso y
pasional, se deben emplear al contrario de
las demas obras, grandes masas de violas y
violonchelos y bajos que indiquen siempre el
carácter melódico del compositor.

Pero la orquesta mas magnífica de con-
cierto, para ocupar una sala por el estilo de
la del Conservatorio de París, que es la mas
completa, la mas enriquecida en primorosos
adornos, en variedad de timbres, la mas ma-
gestuosa en su aspecto, la mas fuerte, y la
mas flexible al propio tiempo, deberá esta or-
questa segun nuestra idea, componerse de los
instrumentos siguientes:

- 21 violines primeros,
- 20 segundos,
- 18 violas,
- 8 violoncellos primeros,
- 7 segundos,
- 10 contrabajos,
- 4 arpas.
- 1 pequeña flauta,
- 2 grandes flautas,
- 2 oboes,
- 1 corno inglés,
- 2 clarinetes,
- 1 cor de basset (ó clarinete bajo),
- 3 fagotes,
- 4 trompas,
- 2 trompetas,
- 2 cornetas á piston,
- 3 trombones, 1 alto y 2 tenores,
- 1 gran trombon-bajo,
- 1 figle en si bemol.
- 2 pares de timbales y 4 timbaleros,
- 1 gran caja ó bombo,
- 1 par de cimbales ó platillos,

Si se trata de ejecutar una composición
mezclada de coros, será necesaria una or-
questa vocal por este estilo:

- 46 sopranos-primeros y segundos.
- 40 tenores-primeros y segundos.
- 40 bajos-primeros y segundos.

Esta masa de 244 ejecutantes colocados
sobre el pavimento del teatro ocupan una
estrechidad de la sala, en el fondo habrá
colocadas cinco órdenes de gradas de dos
pies y medio de elevación cada una, obser-
vándose la siguiente distribución:

En la primera grada (partiendo del fon-
do del teatro) que está la mas elevada y mas
lejos de los espectadores, á derecha é izquier-
da, se colocaran la gran caja, los cimbales,
los dos pares de timbales, el figle y el gran
trombon bajo.

En la segunda grada (de izquierda á de-
recha igualmente) 2 contrabajos, 2 violon-
cellos 2 cornetas á piston, 2 trompetas, 3
trombones.

En la tercera, 4 contrabajos, 8 violon-
cellos.

En la cuarta: 2 contrabajos, 2 violon-
cellos, 4 fagotes, 4 trompas, (córns ó cornos).

En la quinta: 2 violoncellos, 1 cor de bas-
set, 2 clarinetes, 1 corno inglés, 2 oboes, 1
pequeña flauta (octavín), dos grandes flautas.

En los demas espacios de la escena ó pla-

horizontal mucho mas vasto que la porción
ocupada por el anfiteatro, al fondo, inmediato
á la grada quinta, y dando el frente al público,
en una misma linea si el largo de la escena
lo permite, se colocarán las 13 violas (altos).

En el centro, y delante de las violas: 1
contrabajo, ademas 1 contrabajo y 1 violon-
cello, tocando juntos en el mismo pupitre,
siendo los gefes directores de la masa de to-
dos los bajos.

En uno de los costados de la escena, de-
lante de las violas, en tres lineas, y de perfil
al público, estarán colocados los 21 prime-
ros violines: el gefe de estos se colocará de-
lante en primer lugar.

En el otro costado de la escena, y sobre
otras tres lineas, los 20 segundos violines,
frente á los primeros: el gefe de los segun-
dos estará colocado en un lugar preferente y
avanzado al igual del director de los prime-
ros.

En el espacio vacante entre las dos masas
de los violines, y delante del pupitre de los
bajos, las 4 arpas.

Delante de las arpas é inmediato al primer
pupitre de los primeros violines, dando vista
á toda la masa instrumental, el director de
orquesta (le chef d' orchestre).

El coro se subdivirá en tres grupos, for-
mando cada uno de ellos un coro completo.

Uno, menos numeroso que los demas, se
colocará en medio delante de la escena, y del
director de orquesta, frente al público; los
otros dos, colocados á derecha é izquierda de
la escena mirando al público y de perfil, se
elevarán de cada costado sobre tres pequeñas
gradas de un pie de altura, á fin de que la
emisión de las voces sea lo mas libre posible y
cuyos timbres se oigan perfectamente desde la
sala. En las lineas anteriores estarán coloca-
dos los sopranos (tiples), á estos seguirán los
tenores, y detras de estos, en las gradas mas
elevadas, se colocarán los bajos.

Si se doblan ó triplican los ejecutantes
de estas masas, por el órden aqui espuesto, se
obtendrán magníficos y grandiosos resultados,
presentando un festival ó concierto-monstruo
que cause asombro á los espectadores.

Pero es un error, si cree que todas las
orquestas deben arreglarse bajo este sistema,
basado sobre la predominación de los instru-
mentos de cuerda; tambien se pueden obtener
bellisimos resultados por el sistema contrario.
Los instrumentos de cuerda, muy débiles pa-
ra dominar las masas de clarinetes é instru-
mentos de cobre, sirven entonces de ligadura
armónica á los sonidos ruidosos de la orques-
ta de viento, dulcificando el timbre en algunos
casos, y agitando el movimiento en otros, en
medio de un tremolo que da fuerte colorido

musical á los redobles de los timbales y tambores que vienen á quedar confundidos entre sí.

(Se continuará)

J. Espín y Guillen.

AL FENIX.

RECUERDO.

Entre la multitud de periódicos literarios que brotan sin cesar en todos los pueblos de España, ninguno es tan digno de una mención honorífica y especial como el que con el título del Fenix, se publica hace nueve meses en Valencia. En Valencia que sin disputa alguna es de las ciudades mas poéticas de España: Valencia artística y literaria: dorada cuna de tantos ilustres y grandes hombres; ciudad en fin á cuyas plantas se arrastra blandamente su poético Turia, y sobre cuyas torres se estiende el trasparente manto de un cielo puro, risueño brillante: que alaga y vivifica mecendo sobre sus tallos las infinitas flores de sus paraísos ó jardines, cuyas dulces y perfumadas brisas embalsaman el aire que allí se respira.

El Fenix nació bajo ese privilegiado cielo, y entre esas mismas tan galanas y bellas flores, por eso nada tiene de extraño se desprenda de sus composiciones el mismo encanto, la misma delicia que de todo lo que le rodea.

Los acentos de la dulcísima y armoniosa lira de G. Cadena, las fantásticas orientales, de J. Arolas, forman un bellissimo contraste, con los sonoros y robustos versos de Beix; y no lo es menos el de los exactos y bien trazados artículos de costumbres del Z. Z. Z., las composiciones poéticas en dialecto Valenciano de Baldovi y Almela con los Recuerdos históricos de Valencia escritos con singular acierto por J. de P. Arolas.

Magníficas litografías, graciosas caricaturas: grabados de mucho mérito y una colección de novelas de los autores de mas fama que publica el referido semanario bajo el título de Biblioteca del Fenix, le ponen en el caso de no envidiar á ningún otro de su clase, hermosura y corrección en la parte tipográfica, ni mérito en sus artículos y composiciones.

La prosperidad del Fenix, el estado de esplendor en que se encuentra, lo debe indudablemente á la acertada dirección y delicado tino de su redactor principal D. Rafael Gonzalez de Carbajal, digno compañero del infortunado Larra, cuando ambos escribían en la revista de esta corte.

Profundo sin pedantería, crítico satírico sin ser chocarrero, narrador exacto é imparcial, aparece á primera vista en todos sus escritos y composiciones el privilegiado talento que le distingue entre todos sus compañeros de redacción, escribiendo igualmente con un acierto poco común, con imparcialidad, chiste y oportunidad, bajo el pseudónimo de La mosca la revista teatral que forma parte del semanario.

El Fenix por fin, es una publicación útil, y que honra á los que con sus trabajos lo enriquecen; eso merece una especial mención, sintiendo el no hallar al verificarlo, expresiones suficientemente dignas y bellas, como bello es todo lo que en él se escribe.

J. Belza.

LA PLEGARIA.

Era la noche: el trueno retumbaba,
El relámpago cruza el firmamento,
A lo lejos el mar sordo bramaba
Y en las ramas mugir se oía el viento.
Todo era entorno horror, y un negro velo

Cubria tristemente la natura;
Al parecer se desplomaba el cielo
Inundando con furia la llanura.

Todo formaba ese confuso estruendo
Que nos llena de luto y de pavor,
Solo la voz del huracan tremendo
Sublime retumbaba en derredor.

Tal vez el universo moribundo
No resiste esta lucha desastrosa,
Y espera que le grite el Dios del mundo:
De la nada salió, vuelva á la nada.

En tanto la ligera navicilla
Navegaba á merced del huracan,
Rotas mira sus velas y su quilla
Que en las olas bien pronto se hundirán.

¡Ay! juguete de los vientos
Ya aparece, ya se abate,
De las olas al embate
Sin cesar espuesta está.

Ya la gente resignada
Espera una horrible muerte,
¡Cual será su triste suerte
Infelices cual será!..

Mil relámpagos se cruzan
Brama el mar y ruge el trueno,
Tan solo alumbraba aquel seno
De algun rayo el resplandor.

Y la mística plegaria
Que entonaba aquella gente,
Se perdía en el ambiente
Sin llegar hasta el señor.

¡Cuan horrible es el instante
En que el alma suspendida,
Entre la muerte y la vida
Divisa la Eternidad!

Solo entonces el Ateo
A un Dios reconoce é invoca,
Y las palabras revoca
Que soltaba en su impiedad.

Pero entretanto la nave
Por los vientos impelida,
Será pronto sumergida
En los abismos del mar.
¡Ay de mí no hay esperanza
Su ruego no escucha el cielo
Los gritos de desconsuelo
Do quier se oyen resonar!

Se divisa en la playa arrodillada
Una virgen hermosa y solitaria,
Que contempla la nave desgraciada
Y entona al Dios del cielo esta plegaria:

¡Oh tu señor del mundo
Cuan grande supremo,
En este trance extremo
Escucha mi clamor.
¡Oh tu cuya mirada
Ríe la tierra y cielo,
Acúdeme en mi anhelo
Piedad de mi señor.

Pues á tu voz se rinden
Todos los elementos,
Apaga de los vientos
El soplo funeral.
Soy una pobre niña
Que por su padre llora,
Y tu poder implora
En noche tan fatal.

Mira el ligero esquife
Que lleva mi esperanza,
Un rayo de bonanza
Descienda sobre él.
Juguete de las olas
Vaga en el mar perdido,
Al padre mío querido
Espera muerte cruel.

¡Oh por piedad te salva
Escucha el ruego mío,
Solo en tu amor confío
Tan solo espero en tí
Contéplame llorosa
Bañada en triste llanto,
Y en mi fatal quebranto

Ayuntamiento de Madrid

¡Ay, ay que el viento arrecia
La nave está perdida,
¡Oh tómate mi vida
Y sálvale señor!
Hay que no siga el grito
De un padre moribundo,
Piedad señor del mundo
Piedad, piedad, favor!...
Y este grito tal vez se confundía
Del temporal con el acento hueco,
Y allá á lo lejos repetir se oía
Piedad, piedad...! con flebil voz el eco!
La natura soltó triste gemido
Como quien acompaña esta plegaria,
Solo el viento del funeral zumbido
Resonaba en la playa solitaria.

Mas, oh dicha el señor del Universo
Ha escuchado la mística oración,
Oh nave se cambió tu signo adverso
Mil querubes te traen la salvación.

Se calma el viento, el trueno no retumba
Es cucha el mar la voz de su creador;
Y el esquife que viera en el su tumba
Se aprocsima á la orilla sin temor.

Ya llega, ya se acerca, está salvado
Y la jóven con júbilo abrazaba,
A aquel padre por quien habia llorado
Cuya muerte fatal ya presagiaba.

¡Oh gran Dios solo consuelo
Solo el bien del afligido,
Sea tu nombre bendecido
Por cuantos alumbraba el sol.
Pues aquel que en ti confia
Jamás te suplica en vano,
¿Quien no conoce tu mano
En el hermoso arrebol?
Que colora la mañana
Y en el sol esplendoroso,
Y en el mar tan botrascoso,
Y en el rayo que brilló!
Pero si tal vez severo
Tu mirada al mundo aterra,
Cuan to bienes en la tierra
Esa mirada esparció!

Gracias pues, Dios poderoso
Consuelo del afligido,
Tu del pecho agradecido
Recibe el justo loor.
Y en las edades futuras
Sea tu nombre proclamado:
Gloria al Dios de lo creado,
Gloria al Dios de paz y amor!

Angela Grassi.

LOS PRIMEROS AMORES.

III

(Continuacion.)

En tanto que los músicos tocaban amorosas
natas y que el asesino permanecía apostatado
entrada de la calle, acariciando el pomo del
matador que habia de asegurar el golpe, en
las estancias del antiguo palacio de los mar
de Jódar, se entretenían en dulces coloqui
noble sobrina del marqués y don Alvaro de P
roa.

—Serafina: la decía el jóven. Ya han trans
rido tres años desde aquel día en que os vi
vez primera. La ausencia, que aseguran que
los nacies amoros, ha sido la autorchu q
iluminado el mio.

—Ah! don Alvaro; la ausencia es el mas
rrible de los dolores: porque el alma vive de
cuerdos, y los que son dulces y hermosos nos
gojan, porque los lloramos perdidos; y los tris
de funesta memoria nos martirizan, porque lo
mos continuamente. Además, la profesion de
do es poco propia para tranquilizar á las que
ellos suspiran. El amor desconfia. Las her
de otros países, el encanto de las campiñas es
jeras, la novedad de los objetos grandiosos

cada momento se les presentan, producen sensaciones fuertes y profundas: y las que amamos, tememos siempre que una impresión grande desvanezca el pobre interés que hemos sabido inspirar!

—El estruendo de las campañas, los nobles divertimientos de mi marcial profesión no me han distraído un solo punto de vos, ni han borrado de mi memoria las amorosas palabras que os merecí á mi partida! Me hallo honrado con el mando de una jineta; mi pecho se vé ennoblecido con la cruz de los caballeros de Santiago; mis prendas no os las encarezco, porque vuestra amabilidad y compasiva ternura las han realizado cuanto era imaginable, juzgándome digno de merecer las vuestras; solo os hablo de mi corazón triste y doliente, porque no está unido al vuestro con los lazos que hacen inseparables las vidas. Ah! Serafina hermosa, me permitiréis que hoy hable á vuestro tío, que le interese en nuestros amores?

Señor don Alvaro: vos que siempre habeis comprendido el lenguaje mudo de mis ojos, no adivinareis ahora lo que os significan con su vergüenza?

—Ah! que feliz me haceis!

—Y sin embargo así descuidais á vuestra pobre Serafina que solo algunas noches la favoreceis con vuestra amable compañía, y apenas os dejais ver á la luz del sol en las largas horas del día: largas sí, porque mi corazón os espera desde el momento mismo en que os separais de mí.

—Cómo he podido mereceros tan estraña ternura!

—Símpatías del alma! según Quiteria esa propensión íntima é invencible á una persona es casi siempre una prueba segura de una pasión inmensa y poderosa, pero al mismo tiempo es anuncio de alguna desgracia inevitable.

—No os fieis de vanas profecías. Esa dueña os ha trastornado el juicio con sus misterios y adivinanzas: y Dios quiera que un día no tenga yo que pedirle cuenta del daño que os ha causado, haciendo vuestro corazón tímido y supersticioso para todo. Pero olvidemos esto; el corazón también es hechicero cuando está enamorado como el mío. Yo os haré conocer mis artes milagrosos, y procuraré ocultaros bajo el velo de una felicidad verdadera los negros fantasmas de un porvenir engañoso.

—Don Alvaro, si: yo creo en vuestro amor como en la religión de mis padres: acaso en vuestros brazos y cuando me sienta estremecida por los violentos saltos de vuestro corazón apasionado, acaso entonces dejaré de dar crédito á á los tristes vaticinios de Quiteria.

—Como gustéis, pero permitidme, os repito, que mañana venga á ver á vuestro anciano tío y á suplicarle que me conceda el derecho de haceros feliz.

—Apoyareis mis intenciones?

—Mi corazón lo desea, aunque mis labios acaso no se atreverán...

Por fortuna, sin faltar á tu modestia, exclamó el marqués, presentándose de improviso á la vista de los asombrados amantes; por fortuna yo sé tus sentimientos, estimo las prendas de don Alvaro, y me complazco en que tu cariño sea digno de mi aprobación.

—Señor marqués....

Noble joven no teneis porque ruborizaros: el amor aunque parece una pasión débil cabe bien en el alma de un soldado, y me complazco en ver tan humilde, confuso y tímido delante de un anciano y á los pies de una doncella, al gallardo capitán que tan resuelto, animoso y desembarazado se presenta delante de los arcabuces enemigos. Dadme esa mano. La mía se ha estrechado en muchos encuentros con la de vuestro anciano padre, y me huelgo que se me depare esta ocasión en que renovar vuestras antiguas relaciones. Y tú, Serafina, levanta los ojos y fíjalos en objetos menos insensibles que esos mármoles fríos.

Levantólos del suelo la honesta doncella, y los clavó temerosa en los del entusiasta doncel, refúndose en seguida en el seno del marqués, que la estrechó cariñosamente entre sus brazos.

En aquel momento sonó una voz robusta y melódica; eutonando una espresiva tirana, en la que

se ponderaban las ansias de un amador desdenado, y en la que se encarecía la hermosura de Serafina. Pasó una nube de disgusto por la frente del marqués, el cual despues de escuchar en silencio la estrofa, le preguntó á D. Alvaro con voz alterada y fuerte:

—Supongo, amigo mío, que no sereis vos tan poco mirado por el buen nombre de la que os ha de pertenecer como esposa, que hayais consentido que se la cante por esos vocingleros rondadores?

—Señor marqués, entiendo tan poco de galanteos, que solo á mis ojos y á mi suspiro les he conllado el mensaje de mi cariño; así es que me estraña, y me ofende como á vos la música, que sin duda ninguna se dirige á esta señorita.

—Yo ignoro, prosiguió Serafina, quien pueda ser tan poco respetuoso con vuestro nombre; pero lo que de mí puedo responderos es que jamás he dado ocasión á semejantes licencias, pues que no ha llegado mi curiosidad ni aun á abrir las celosias de mi aposento; y aun por Madrid vos sabeis que no hemos transitado sino el día de la entrada de nuestra augusta reina.

Es verdad.... y los músicos no tenían traza de dar fin tan pronto á sus conciertos, pues veo que comienza otra nueva tonada....

Interín que el marqués descorría uno de los largos cortinages que cubrían los balcones, don Alvaro dijo á Serafina:

—Serafina habeis olvidado el lance de la carrera?

—No, nunca; pues estuvo á riesgo mi vida, si no os hubierais arrojado con peligro de la vuestra á sujetar mi indómito caballo.

—No os pido que tengais tan presente lo que hice por vos, cuanto lo que por vos me hicieron!

—Don Alvaro!

—Aquí, junto á mi corazón, guardo el guante....

—Por Dios!

—Será acaso el rondador?

—Miserables, exclamó el marqués retirándose de la celosía: para que no quede duda ahora la llaman la marquesita. Mendo, Rodrigo, bajad al instante, y haced desocupar la calle, rogando á esos señores músicos que nos escusen sus festejos, porque hay enfermos en la casa.

Bajaron Rodrigo y Mendo á hacer presente la voluntad de su señor, pero como tardasen en volver á dar cuenta del resultado de su comision, y sintiéndose de cuando en cuando voces descompasadas como de reyerta, el marqués, seguido de don Alvaro y de algunos servidores de la casa, que se habian armado de broqueles, acudieron á la portería. Y fué á la verdad en la sazón poco oportuna de ver á un desconocido descargar á don Rodrigo un fuerte cintarazo con la espada desnuda en medio de la cabeza, y con tal furia que le hizo caer en tierra sin sentido. Don Alvaro reconoció al caballero del guante, é impulsado de sus celos, y escitado por la cobarde accion del desconocido, sacó la espada y se adelantó á su encuentro. Desordenáronse los músicos, rodaron por tierra las guitarras y los instrumentos, brillaron los estoques y comenzó una mortal refriega, en la que á los primeros encuentros don Alvaro atravesó el pecho de una estocada al desmandado galanteador. Aumentóse la gritería, redobláron las cuchilladas, acudió jente de justicia, y á su aparicion desbandáronse los músicos llevándose al herido. Una parte de la ronda siguió á los fugitivos, y la otra entró en el palacio del marqués á tomar nota de cuanto habia pasado. Durante los interrogatorios de ordenanza, don Alvaro habia subido precipitadamente la escalera, guiado de un ay temeroso y penetrante que se le habia clavado en el alma. Al llegar á la puerta del salon tropezaron sus pies: se detuvo, y gritando con descompasadas voces y pidiendo auxilio, se apoderó con ansia del cuerpo de Serafina, la cual, acudiendo azorada al ruido de los al ruido de los aceros, habia tropezado y caído, hiriéndose en la frente contra el andén de la marmórea escalera, que en algunos puntos se veía salpicada de sangre.

El fin de tan borrascosa noche fué mas satisfactorio de lo que debía esperarse de tan negros

principios, merced al valimiento del marqués, en cuyo obsequio el señor alcalde de casa y corte anduvo atento cuanto era de esperar en un magistrado. Como no apareció cuerpo del delito, y como las jentes del marqués habian sido provocadas por aquellos pertinaces músicos, el juez se contentó con mandar que don Alvaro permaneciese en reclusion en aquella casa, y bajo su palabra, durante tres ó cuatro dias: tiempo en el cual podria vislumbrarse si habia tenido finestas resultas su lance nocturno. Despidiéronse cortesmente; acudieron á Serafina, prodigaronla cuantos remedios pudieron encontrar á mano, y á poco tuvieron el placer de verla abrir los amorosos ojos, como si despertara de un agradable sueño. Quiso hablar pero don Alvaro se atrevió á poner su mano sobre sus labios para que no pronunciase una sola palabra, y el marqués estrechando con interés las de entrambos jóvenes les dijo: «Pronto acabarán vuestros temores y vuestras pesadumbres. Confíad en Dios y en mi palabra.»

Quiteria, la dueña, se apareció en aquel momento en la puerta de la sala, y acudiendo á sostener á su señorita, añadió en voz baja: «El hombre propone y Dios dispone.»

G. Romero Larrañaga.

MANUAL DE LOS COMPOSITORES.

A TODOS LOS ARTISTAS MUSICOS DE ESPAÑA.

—El Sr. Navarro impresor de musica ha dado á luz la traduccion del *Manual de los compositores* de Mr. Fétis que el director de la *Iberia* tiene traducido y aumentado con todos los adelantos echos hasta el día, y el cual está detenido hasta darlo con la nueva tipografía musical del Sr. Lopez. El Sr. Navarro era el grabador de música que habia elegido el Sr. Espín para imprimir la obra: al Sr. Navarro le pareció bueno el pensamiento y se lo apropió, pero le resta demostrar los adelantos que ha echo el arte desde el año 1837 hasta la fecha: no sabemos si esto lo podrá hacer traducir el Sr. Navarro.

Estimaré de los periodicos españoles inserten las líneas anteriores.

El Director de la *Iberia Musical*.

J. Esquin y Guillén.

LIGEROS.

MADRID. En la noche del 27 se verificó en este Liceo la distribución de premios á los discípulos de las clases de dibujo. Reunióse la junta delegada y la facultativa de la seccion de pintura, se leyó el acta que presentó esta última, en que se hacia la calificación de las obras que debian obtener los premios, y que recayeron por la clase de dibujo natural en los discípulos señores Lafuente y Carrasco, y por la de paisaje en los señores Avila y Marti. Acto continuo el señor presidente dirigió un discurso en que invitaba á los premiados á continuar el estudio de tan difícil como precioso arte con la constancia y aplicación que habian manifestado, proponiendo despues un voto de gracias para los socios directores de ambas cátedras don Antonio Maca y don Vicente Camaron, lo que fué aprobado por todo el concurso. Esto es muy artístico y lo aplaudimos. Despues se cantó en confianza y se tomó *ponche*.... esto si que es artístico para el *estómago* de algun modo se habian de solemnizar los premios! Nosotros tambien nos atreveríamos á pasar un mal rato, y ser de la junta del Liceo con tal que no faltase despues un desahogo de *ponche*! Todos los grandes actos concluyen en España por comer y beber: somos tan artistas los españoles!

ALBUM.

MADRID. En la noche del domingo se cantó la ópera *Maria di Rohan* en el teatro del Circo á la cual asistieron S.S. M.M. y A. La plaza del Circo estaba profusamente iluminada y llena de un inmenso gentío y tropa. A la puerta del edificio aguardaban á las augustas personas los señores Don José Salamanca empresario del citado teatro, don José Díaz director del mismo y varias personas de distinción que acompañaron á la régia comitiva hasta dejarla en el palco real. El teatro presentaba un aspecto de fiesta y la concurrencia vestía trajes lujosos, en especial las bellas y graciosas damas de la corte que deslumbraban con sus gracias y ricas joyas. Al finalizar el acto primero, el señor Salamanca pasó al palco de S.S. M.M., para ofrecerles un ligero y esquisito refresco, el que admitieron las reales personas. Seguidamente entraron en el ambigü las elegantes damas que ocupaban los palcos, anfiteatros y lunetas, á las cuales vimos salir con unos lindos y preciosos cartuchos de dulces en las manos. Al propio tiempo que esto pasaba en la gran sala del ambigü, fueron igualmente sorprendidas todas cuantas personas refrescaron y tomaron dulces en el café situado en el piso segundo, pues al ir á pagar se los contestaba por los camareros; esta noche obsequia el empresario á la elegante concurrencia que encierra el Circo. Este rasgo es notable, pues á demas de la elegancia empleada por el espléndido empresario y director Díaz en obsequiar á las damas, demuestra lo franco y generoso que es el corazón español, y que el dinero bien gastado se luce y dá honor á quien lo tiene. ¡He aquí una fina lección para los empresarios de Europa! ¡Pocos habrán tan galantes como el español don José Salamanca!

El producto de la función ha sido, según se dice, destinado por el señor Salamanca á los establecimientos de beneficencia.

—El lunes se ha repetido la *Giselle ó las Willis* en el teatro del Circo, siendo la Guy, y el señor Montasu sumamente aplaudidos.

—La señora Muñoz que según nuestras últimas noticias debía cantar el papel de Ines en la *Beatrice di Tenda*, parece que no se ha convenido ni ajustado definitivamente en el teatro del Circo; en su consecuencia desempeñará la referida parte la señora A. Moreno Farro.

—Tenemos á la vista el *manual de armonía* por Mr. *Etwart*, traducido al castellano por nuestro amigo y profesor D. J. de Waldemosa. La impresión es elegante, y solo sentimos que no vayan los ejemplos musicales en el texto, sino en láminas al final. Nuestros lectores tienen conocimiento de este *manual* que hemos dado ya, y lo continuaremos en nuestra *Iberia*. La traducción del señor Waldemosa es excelente y bien entendida; alegrándonos sobre manera de que nuestros amados compañeros de arte, vayan sacudiendo la pereza que les domina, y se lanzen poco á poco en la vía ilustrada de la publicidad siendo útiles á la juventud.

Un nuevo periódico literario á vista la luz pública desde primeros de abril con el título de la *Joven Malaga* en la ciudad de este nombre. Larga vida deseamos á esta niña inesperta que con tanta fe se arroja á una arena tan llena de espinas y de abrojos, aunque mucho nos tememos que las arrugas de la ancianidad no lleguen á surcar su frente y sea muy pronto víctima de una muerte anticipada. No tendrá nada de extraño si consideramos que la tal mozueta debe ser algún tanto coquetilla. Tres números han salido, y ya á variado dos ve-

ces de imprenta y de papel, como pudiera mudarse de chal y de vestido.

—Se ha ejecutado en el teatro de Variedades un drama nuevo del Sr. Asquerino (don Eusebio) titulado *obrar cual noble aun con celos* que no desmerece por cierto de sus anteriores producciones. Los actores todos cumplieron con su deber; y el público llamó á la escena al autor, que no se presentó por un exceso de modestia.

—El teatro de Valencia, según noticias hace algun tiempo padece una tiis espantosa que vá acabando por momentos con él.

Los facultativos desesperan de salvarle, no hallando medicina bastante eficaz y fuerte que ataje los efectos producidos por el errado sistema curativo empleado por su anterior medico de cabecera. Si se ha de creer en las abillias del vulgo tienen una gran influencia en su decaimiento las continuas y diarias maldiciones que le prodiga la coquetilla cuanto piadosísima *Lucrecia Borgia* antigua directora de aquel teatro.

Se á vuelto á poner en escena en estos últimos dias en el Príncipe *Bandera Negra* drama lindísimo del Sr. Rubí.

La inimitable Matilde, la preciosa joya de nuestro teatro y el Sr. Romea (don Julian) han echo en su ejecución esta vez, mas si cabe que cuando últimamente se puso en escena.

Digno de los mayores elogios, es el celo, el tino y talento con que el señor Romea á procurado y conseguido renir á su alrededor y en su teatro lo mas escogido de los actores españoles, los que secundando sus esfuerzos contribuyen á que todas las obras dramáticas encomendadas á su cuidado salgan con aquel sello de perfección que tanto les honra y debe envapecerlos. En las noches referidas á estado llenísimo, y presagiamos al señor Romea, por que es nuestra combición, ganancias considerables en el presente año; digna y merecida recompensa de su anhelo por el brillo y esplendor de nuestro teatro.

BARCELONA 24 de Abril. En el teatro de Santa Cruz se ha ejecutado el *Hernani* por la Sra. Goggi Novelli y Superchi, este último hace bien su deber en el papel de *Carlos*, particularmente en los actos 2.º y 3.º que canta con gusto y expresión, tanto mas cuanto dicha parte fué escrita para él. El nuevo tenor Milesi que debutó en la parte de protagonista canta con alma y buena escuela; su voz es fuerte y simpática por lo que tuvo buena acogida.

Se está estudiando á toda prisa por ambas compañías *I Lombardi*, con el intento de preceder el un teatro al otro en ponerla en escena: veremos cual llevará la delantera.

Liszt, el incomparable pianista ha dado otros cuatro conciertos públicos en esta capital á mas del primero de que ya di cuenta á VV.; esto es, el 2.º en el mismo salon de la sociedad Filarmónica y los otros tres en el teatro nuevo; uno de los cuales fué á favor de los pobres de la casa de *Misericordia*; pues ya es sabido que el eminente Liszt por do quiera que saque utilidad de sus talentos da una muestra de su filantropía en favor de los infelices. Las piezas que tocó alternativamente en dichos conciertos fueron: la sinfonia de *Guillermo Tell*; las fantasias sobre motivos de la *Lucrecia*, *Sonámbula*, *Norma*, *Puritinos*, y *Roberto*; los pensamientos y concierto de Weber; las melodías *Un garza* la *mozurca* de Chopin, su *Galop cromática* y caprichos sobre algunas de nuestras canciones y aires nacionales. A mas el insigne artista se ofreció á tomar parte en el concierto que en la noche del 18 dió la Sociedad Filarmónica, de la que es socio artista, tocando en

él algunas de las referidas piezas con mas ardor y perfección que nunca. Estrenaronse en este concierto los tres coros religiosos de Rossini *Fé*, *Esperanza* y *Caridad*, que fueron perfectamente cantados por los SS. y Sras. socios y socias de mérito.—No es facil ponderar lo que fué aplaudido el célebre Liszt en cada uno de sus conciertos, la grande concurrencia que atrajo á pesar del subido precio de las localidades, el entusiasmo que causó y el fanatismo que hizo. En la noche de su último concierto que improvisó admirablemente sobre cuatro motivos ó temas que se le dieron echaronse en el palco escénico palomas, versos y coronas, ciñéndose por un momento una de estas con suma modestia por haberlo pedido el público á voz en grito.—La Junta de Gobierno de la sociedad Filarmónica el dia siguiente al del concierto de la misma, obsequió al célebre Liszt con un espléndido banquete al que asistieron muchos socios, la mayor parte de la clase de artistas. La franqueza, fraternidad y alegría reinaron en aquella comida artística que fué amenizada de cuando en cuando con algunos *brindis* en verso y en prosa ya serios ya festivos, y que empezó á dar el ejemplo el eminente Liszt brindando «por la prosperidad de las bellas artes en España y de la música en particular, para que marchen con los progresos de la civilización y de la sociedad, llegando cuanto antes al nivel en que se encuentran aquellas en las naciones mas adelantadas.» Los demas *brindis* se dirigieron al rey de la fiesta, al amable y modesto Liszt que al levantarse de la mesa quiso abrazar y besar á todos los que la rodearon.—Ayer partió para Marsella el grande pianista, que ha dejado una memoria grata y duradera á todos los que han tenido el gusto de tratarle y de admirar sus prodigios. Acompañaronle en coches hasta la marina un gran número de socios de la *Filarmónica* quienes no le dejaron hasta quedar embarcado en el vapor que nos lo ha arrebatado, dando lugar al despedirse á escenas tiernas y afectuosas. (N. C.)

—Según la correspondencia de Bonn, el monumento de Beethoven está ya concluido. Su inauguración se verificará en el mes de Julio próximo. Con este motivo habrá en aquella ciudad una gran fiesta musical que durará muchos dias y á la cual concurrirán las principales notabilidades musicales de Alemania y de Francia. Una comisión especial se ocupa actualmente en disponer los preparativos necesarios al efecto; se espera que asistirán á esta famosa solemnidad artística M. Berlioz y el celosísimo doctor Liszt, á cuyos esfuerzos se debe en parte la erección de este precioso monumento.

—CALABAZAS ARTISTICAS Dicen de Berlin el 14 del actual que el tercer hijo de lord Westmoreland, embajador de S. M. B. cerca de la corte de Prusia, se apasionó estrepandamente de las gracias de la célebre cantatriz Jenny Lind; y viendo que esta linda artista se mostraba insensible al entusiasmo amor del joven lord, se decidió el mismo embajador Westmoreland á ir á su casa para manifestarle que su hijo se hallaba ya autorizado por él para dar la mano en matrimonio á M. Lind. Mas el distinguido lord, que á tales negociaciones se humillaba, quedó horripilado de sorpresa, cuando la bella y modesta artista le manifestó que ya era tarde, porque habia encontrado en un joven sueco, el dichoso mortal dueño de su corazón y de su mano. ¡Lucido ha quedado por cierto el honorable lord con su embajada; cuanto mejor le hubiera sido hacerse el sueco!!

Director y redactor principal J. ESPIN y GUILLEN.

Imprenta y redacción de la *Iberia Musical y Literaria*: calle de la Madera núm. 11 c. s. de la d.

IBERIA sale todos los ju-ves y domingos del año; da al precio marcado en cada pieza: los números sueltos del trimestre. *Estrangero*: 100 rs. por un año. Periódico y un album de música: en Madrid: 12 rs. por un mes; 20, trimestre y 400 un año. *Provincias*. 40 reales trimestre. *Estrangero*: 160 un año. Nota. El aumento de otro album de música, es de 4 rs. al mes *Madrid*; 5 rs. en provincias y 8 en el extranjero.